

Arzobispo
ANTON VOVK

Siervo de Dios



+ Anton Vovk



El Dr. Anton Vovk recibiendo la investidura de arzobispo en la catedral de Ljubljana, el día 4 de marzo de 1962.



Queridos lectores!

La Divina Providencia quiso darles a los cristianos eslovenos en tiempos de adversidad, un buen pastor y un valeroso testigo de la fe como lo fue el Arzobispo Anton Vovk. Me complace sumamente que salga a la luz esta pequeña edición sobre su vida en idioma español. Que el ejemplo del siervo de Dios, Arzobispo Anton Vovk fortalezca nuestra inquebrantable confianza en el Señor, como así también nuestro ardiente deseo de servir a Dios y a nuestros hermanos.

Ljubljana, 23 de abril de 2008

msgr. Alojz Uran
Arzobispo metropolitano de Ljubljana

Blaž Otrin – Anton Štrukelj

ARZOBISPO ANTON VOVK SIERVO DE DIOS

Datos biográficos del arzobispo mons. Anton Vovk

Anton Vovk nació el 19 de mayo de 1900 en Vrba, situada en la región de Gorenjska, en la misma habitación que su tío abuelo France Prešeren, el más grande poeta esloveno. Cursó los estudios primarios en Breznica, localidad cercana a la ciudad de Kranj, al igual que los primeros seis años de la enseñanza secundaria. Quedó huérfano muy pronto: a los cuatro años murió su padre y a los diecisiete su madre. En otoño de 1917 ingresó en el noviciado del Colegio episcopal de Šentvid, Ljubljana, donde terminó los estudios secundarios en 1919. Acabado el tiempo del seminario, fue consagrado sacerdote el 29 de junio de 1923.

Los primeros tres años fue capellán en Metlika, en el sur del país. A partir del año 1926 ejerció el sacerdocio en Tržič, cerca de su lugar natal, primero como capellán y, dos años más tarde, como cura párroco. Tuvo que enfrentarse con el saneamiento de un importante déficit financiero de la parroquia. Si bien consiguió realizarlo con éxito, las numerosas preocupaciones fueron las



Anton Vovk, recién ordenado sacerdote, en Breznica, su parroquia natal, en el año 1923.

causantes de la enfermedad que lo acompañaría por el resto de su vida. Destacó, en el lapso en el que la parroquia estuvo a su cargo, por su gran labor en las áreas pastoral, espiritual, cultural y social. Remodeló el edificio de la iglesia parroquial y otros inmuebles de arte sacro. Editó el mensuario *Mensajero eclesial*, siendo éste el mejor periódico parroquial de la diócesis. En reconocimiento de su excelente labor, fue nombrado miembro del consejo presbiteral de la diócesis el 6 de junio de 1936.

El 15 de abril de 1940, un año antes del comienzo de la guerra en Eslovenia, fue nombrado miembro de la curia diocesana en Ljubljana, con la finalidad de que más tarde se hiciera cargo del rectorado del nuevo seminario Baraga (Irenej Friderik Baraga fue misionero y primer obispo de Marquette en la región de los Grandes Lagos - n. de tr.). Tomó posesión del cargo el 2 de septiembre de ese mismo año. La guerra alteró los planes y Vovk fue nombrado presidente de la comisión episcopal para la ayuda de los sacerdotes desplazados de sus parroquias. Muchos curas de las regiones de Gorenjska y Štajerska (ocupadas por los alemanes) fueron desplazados o debieron huir de las mismas, buscando protección en la zona ocupada por los italianos (Provincia di Ljubljana). La comisión se encargaba de buscarles vivienda y solucionar otras necesidades vitales, cosa siempre difícil en tiempos de guerra. El 26 de julio de 1944 se hizo cargo de la dirección del seminario diocesano.



Anton Vovk con su padrino, Anton Zupan, el día de su confirmación, en el año 1907.

Al comenzar la guerra el obispo Gregorij Rožman definió el orden de los vicarios generales que tomarían la dirección de la diócesis, en caso de que a él le sucediera alguna desgracia. Vovk ocupaba el quinto y último lugar de la lista. Pero los acontecimientos se desarrollaron de tal manera que, al finalizar la guerra y al ser detenido el vicario general Ignacij Nadrah, justamente fue Vovk quien el 15 de junio de 1945 debió ponerse al frente de la diócesis. En aquellos momentos sumamente difíciles para la Iglesia le tocó ser vicario general «desgraciado general», según sus propias palabras. Un año más tarde el nuncio apostólico Joseph Patrick Hurley le preguntó, en nombre del Papa, si estaba dispuesto a ser obispo auxiliar. Vovk escribió: «Quedé sorprendido. Me fue propuesto algo en lo que, Dios es mi testigo, nunca jamás había pensado en mi vida y para lo cual tampoco me había preparado (...) Le pedí media hora de reflexión. (...) Exaltado, salí de la habitación y me dirigí a la catedral, hacia la imagen de Marija Pomagaj de Brezje (María Auxiliadora, Patrona de Eslovenia), para tomar allí una decisión. (...) Nunca antes me había arrodillado frente a Ella por una cuestión de tal envergadura. Con alegría recordaba cómo, cuando era estudiante de secundaria, muchas veces – en verano todos los domingos – había peregrinado a pie desde Vrba hasta Brezje y frente a Ella cimentaba mi vocación. /.../ Junto a la Virgen acepté la voluntad de Dios y de la Iglesia...» Por lema tomó la frase «*In Domino confido*». Esa misma confianza le permitió en tiempos sumamente difíciles gobernar su querida diócesis de Ljubljana. Además de ésta, y debido al nuevo trazado de fronteras, le fueron



El párroco Anton Vovk, visitando a sus parientes en su casa natal en Vrba, en el año 1935



El obispo Vovk se destacó como exímio orador. Transmitía consuelo y fuerza a los que sufrían. Con su aterciopelado barítono, llegaba sin microfono a toda la audiencia.

confiadas las administraciones apostólicas de la región eslovena del obispado de Reka/Rijeka (del 21 de abril de 1951 hasta el 12 de julio de 1961) y de la región eslovena del obispado de Trst-Koper (del primero de abril de 1951 hasta el 28 de septiembre de 1955).

Obispo de Ljubljana en tiempos de persecución de la Iglesia

Cuando el gobierno se enteró del nombramiento, le hizo saber de inmediato que no lo reconocería ni como obispo ni como vicario general; que sólo tendría problemas. Y esta es casi la única promesa que el poder cumplió »religiosamente« durante su período al frente del obispado. Si comparamos las condiciones en las que desarrollaron sus tareas sus antecesores, éstas fueron totalmente diferentes a las del vicario general, luego obispo auxiliar, administrador apostólico, obispo y finalmente arzobispo Vovk. Mediante la revolución el reciente »poder popular« estableció un nuevo sistema social totalmente controlado por él mismo, diametralmente opuesto al que regía antes de 1941. La Iglesia fue la única institución que en las nuevas circunstancias pudo mantener su autonomía y la única que podía ofrecer una alternativa a las estructuras del Partido Comunista. El partido era consciente de ello y por eso se empeñaba en quebrarla de todas las maneras posibles.

Al terminar la guerra alrededor de trescientos sacerdotes y religiosos emigraron de Eslovenia; 185 de ellos eran de la diócesis de Ljubljana. Algunos fueron ejecutados sin juicio previo; otros fue-

ron encarcelados una y otra vez por el nuevo poder con penas de muchos años. Ya en mayo de 1945 había 50 sacerdotes tras las rejas. Desde el final de la guerra y hasta el año 1961 fueron condenados 429 sacerdotes, de los cuales 339 fueron llevados a prisión, algunos incluso repetidas veces. Nueve recibieron la pena capital y cuatro de ellos llegaron a ser ejecutados.

La opresión política de la Iglesia

El poder popular constantemente inventaba nuevos medios con los cuales trataba de socavar el buen nombre de la Iglesia. Con ello planeaba a largo plazo descristianizar al hombre esloveno, según las palabras de Matija Maček: »La lucha ideológica contra los prejuicios religiosos será larga y dura. Entre los eslovenos esto es más difícil porque son el pueblo más creyente, y la batalla continuará por generaciones.« Con la reforma agraria y la nacionalización, la Iglesia perdió todos sus medios económicos. La dinámica vida social, cultural y de las fuerzas vivas quedó totalmente imposibilitada, porque el estado monopolizó por completo estas actividades. Quedaron prohibidas las reuniones públicas religiosas, las imprentas que estaban en manos eclesiales fueron requisadas y las procesiones se encontraban con todo tipo de obstáculos. Bajo estricto control y con constantes impedimentos se permitieron sólo las formas más elementales de la profesión de la fe, un único seminario para la formación de los sacerdotes y un modesto semanario *Oznanilo (Anuncio)*, mientras que las clases de catecismo eran objeto de extorsiones. Después de la guerra y para mantenerlas con-



El obispo Vovk y sus secretarios: Franci Vrhunc, Stanislav Lenič (más tarde obispo auxiliar), Božidar Slapšak y Ivan Merlak. Todos secretarios sufrieron la prisión.

troladas más fácilmente, conservaron las clases de catecismo en las escuelas. A la catequesis se le ponían todo tipo de trabas, hasta que en 1952 finalmente suprimieron las clases. Al finalizar la guerra se impuso el famoso »consentimiento«. De este modo el gobierno se apropiaba de la facultad de admitir o rechazar el regreso a su parroquia a todo sacerdote que en el transcurso de la guerra la hubiese abandonado. Más adelante el consentimiento fue obligatorio para todo traslado de los sacerdotes a otras parroquias o para el nombramiento de los nuevos sacerdotes. Esta facultad nunca fue reglamentada mediante el dictado de las respectivas leyes o disposiciones escritas; el gobierno la utilizaba a discreción, como medio de chantaje. Esto sucedía solamente en Eslovenia; en el resto de Yugoslavia no se aplicaba.

Con las nuevas disposiciones, la mala situación económica de la Iglesia empeoró. El gobierno estatal prohibió en 1946 el diezmo, que en algunas parroquias de la campiña constituía la principal fuente de ingresos de los sacerdotes y de los empleados parroquiales. Año tras año dificultaba la recepción de dádivas y limosnas. Entre los años 1949 y 1953, los que desearan contribuir a la Iglesia debían solicitar el permiso pertinente de las autoridades y sólo lo recibían los curas que estaban asociados en la Asociación San Cirilo y San Metodio de los sacerdotes de la República Popular de Eslovenia (asociación controlada por el poder público – n. de tr.). Lo que no se permitía de ninguna manera era la organización de colectas para otros fines como, por ejemplo, para las necesidades del seminario.



El obispo Vovk y el obispo de Maribor, Maksimiljan Držečnik, con la cúpula del Seminario de Ljubljana y los recién ordenados sacerdotes, año 1951. La UDV retuvo en el Seminario durante todo ese verano y los sometía a interrogatorios.



La presión impositiva resultaba muy pesada. Los ingresos por la actividad religiosa no eran gravados de la misma manera por las diferentes instituciones impositivas. Incluso había que pagar un impuesto por los féretros. En los años siguientes la situación empeoró, ya que los sacerdotes debían pagar un impuesto sobre los ingresos. Al obispado de Ljubljana le fue fijado hasta los años 1955 un impuesto tan grande que no tenía manera de pagarlo. Para cancelar la deuda le fueron confiscadas la residencia de Goričane y 10 hectáreas de campo que les habían dejado tras la reforma agraria.

La persecución aniquiladora del Pastor

La falta de consideración y la brutalidad de los nuevos gobernantes la sufrió también en carne propia el obispo Vovk, que era la cabeza visible de la Iglesia en Eslovenia. El espectro de presiones sobre el obispo fue increíblemente variado. El papel protagonista lo llevaba la policía secreta revolucionaria del Partido Comunista, la Administración de la Seguridad Estatal (UDV). Sus métodos de acción eran de lo más variado, abarcando prácticas como: interrogar al obispo, acompañarlo en todas las confirmaciones y visitas a las parroquias, analizar sus homilías, interrogar y maltratar a los sacerdotes y laicos de su entorno, escribir informes sobre los lugares a los que viajaba, con quién conversaba, cuáles eran sus posiciones sobre diferentes cuestiones, requisar sus habitaciones en el obispado, violentar toda la correspondencia que llegaba a la sede del obispado y la que salía de él, preparar atentados, hasta llegar a la vergonzosa quema del obispo el 20 de enero de 1952 en la ciudad de Novo Mesto.

Durante el tiempo que estuvo al frente del obispado sufrió a manos de la UDV por lo menos 90 interrogatorios. Vovk los tomaba como un mal necesario y terrible, pero mantuvo siempre, incluso ante las presiones más grandes, una postura ejemplar, digna y coherente con sus principios. Durante los interrogatorios lo trataban de forma brutal, lo chantajeaban, humillaban y ofendían. El operativo lo conducía gente sumamente preparada y adoctrinada, entre los cuales algunos llegaron a ser altos cargos políticos, como por ejemplo Mitja Ribičič y Zdenko Roter. El obispo padeció los interrogatorios durante todo el tiempo que estuvo al frente de la diócesis. Estas torturas se aplicaron en distintos lugares y en cualquier momento del día o de la noche, algunas veces incluso en su lecho de enfermo.

Al pasar revista a los contenidos de los interrogatorios hasta 1952, año en que se produce la ruptura de relaciones entre Yugosla-

via y la Santa Sede, se observa que el tema más reiterado era el del Vaticano y su nuncio. Constantemente le preguntaban dónde había estado el nuncio, de qué habían hablado, qué directivas le había dejado, qué datos le había transmitido, cómo era su red de espionaje, etc. Al principio le insinuaron, tanto los del poder político como los de la UDV, que la Iglesia en Eslovenia debía independizarse del Vaticano, pero pronto comprendieron que con esta táctica no obtendrían ningún resultado. Intentaron entonces lograr su objetivo diciéndole que debía ser más »popular«. Al no lograr convencerle ni por estos medios, empezaron a decirle que en el Vaticano no lo verían con buenos ojos, porque allí no apoyaban a los obispos que no tenían buenas relaciones con el gobierno. Los de la UDV decían que a causa de su fervor patriótico temían que la actitud antipopular del obispo pudiera acarrear consigo consecuencias nefastas incluso para la fe de los creyentes. Como Vovk no cedía, seguía con su »terquedad«, como la denominaban sus interrogadores, y no aceptaba sus insinuaciones, empezaron a acusarle de ser un títere de la política americana y vaticana, o también de un adulator de Korošec y Natlačen (políticos de la preguerra de orientación democristiana – n. de tr.), o de ser un líder reaccionario y, por lo tanto, ya ni se podía decir de él que fuera esloveno.

La presión en general y en especial la que trataba sus relaciones con el nuncio se mantuvo creciente en 1949, cuando estaba sobre el tapete la asociación de sacerdotes (de san Cirilo y san Metodio) y en 1952, cuando se produce la ruptura de relaciones entre la República Popular Federativa de Yugoslavia y la Santa Sede, alcanzando niveles y formas sumamente irreverentes. Durante el interrogatorio del 4 de agosto de 1949 llegaron a proponerle que le hurtara al nuncio su portafolio, o que ayudara a la UDV a sustraérsela, o que accediera a que en su reunión con el nuncio estuviera presente un agente encubierto de la UDV. En octubre de 1952 y a pesar de estar en su lecho de enfermo en el obispado, a raíz de una enfermedad grave, lo presionaron para sacarle información. Durante un tiempo el tema de la Santa Sede dejó de interesarles, pero reapareció en el año 1958, con motivo de sus viajes al Vaticano.

La detención de los sacerdotes

Varias veces lo presionaron rudamente para que fuera colaborador de la UDV. Como pago por sus servicios le ofrecían algunos privilegios y la liberación de los sacerdotes encarcelados. Como Vovk

no se quebraba y seguía siendo fiel a Cristo y a su Iglesia, lo presionaban encarcelando a los sacerdotes más cercanos a él y a los seminaristas. El 23 de diciembre de 1948, al no aceptar sus directivas, le dijeron: «Mañana mismo sabrá los nombres de los que encarcelaremos nuevamente, si hoy no satisface nuestros requerimientos». Esa misma noche y por seis largos años y medio encarcelaron a Božidar Slapšak, secretario del obispado, enfermo, que había sido liberado unos días antes, y por un año al canónigo Franc Kimavec. Vovk les decía: «Me parece raro que no me encarcelen a mí, si soy la causa por la que encierran a los sacerdotes». Y la UDV le contestaba cínicamente: «Sabemos que Usted desea que lo encerremos, para que el nuncio y el Vaticano tengan motivo de queja por la encarcelación de un obispo en Eslovenia. Por el momento no es nuestra intención darle esa alegría ni al nuncio ni al Vaticano. Así que sopesé las consecuencias de sus actos».

Terror psicológico e intentos de atentado

Además de todo el terror psíquico del que fue víctima, el obispo fue blanco de varios intentos de asesinato y de agresiones físicas. El día que iba a administrar la confirmación en la ciudad de Kočevje, en mayo de 1947, las autoridades cancelaron los servicios públicos de transporte (para que los fieles no pudieran llegar hasta la iglesia), desconectaron el fluido eléctrico y el servicio el agua corriente, y prohibieron la venta de bebidas y comidas. Los neumáticos del automóvil en el que viajaba el obispo aparecieron con cortes.



La confirmación en Grahovo en el año 1948. Las autoridades impedían el traslado con automóvil. El obispo Vovk viaja sonriente en un carruaje tirado por caballos.

Debido al reumatismo que empezó a aquejarlo en los comienzos de su gestión, fue a Dolenjske Toplice en agosto del año 1947 a tomar baños termales. La UDV promovió protestas frente a la casa parroquial, donde se alojaba el obispo. Los manifestantes, -algunos pagados, otros llevados por la fuerza- rompieron los vidrios de las ventanas y entraron en la casa con la intención de arreglar cuentas con el obispo. La decidida actuación del obispo turbó a los manifestantes de tal manera que se dieron a la fuga. Cuando tuvo lugar la confirmación en Škofja Loka, en mayo de 1951, una persona recibió de la UDV una botella con el encargo de volcar su contenido en la sopa que el obispo tomaría en el almuerzo. El cometido no se cumplió. La botella contenía una mezcla de aceite de ricino y aceite quemado. En junio de 1951 en Bled destruyeron la planta baja de la casa parroquial donde estaba pernoctando el obispo. Durante las visitas a las parroquias y las administraciones de la confirmación se sucedían los interrogatorios a los sacerdotes; algunas veces los encarcelaban, aterrorizaban a los fieles y las ceremonias sufrían diferentes contratiempos. Destruían los adornos preparados para la llegada del obispo, ensuciaban las iglesias con materia fecal, hacían montajes de protestas, organizaban labores comunitarias obligatorias los días de confirmación o pintaban las paredes de las iglesias y de las casas parroquiales con panfletos antirreligiosos.

La quema del obispo el 20 de enero de 1952

El punto culminante del terror contra el obispo se dio con la quema del prelado en la ciudad de Novo Mesto. El 20 de enero viajó junto con su comitiva en tren desde Ljubljana hasta Novo Mesto para bendecir un órgano que había sido restaurado en la parroquia Stopiče. Ya durante el viaje, en momentos en que el tren pasaba por un túnel, le tiraron encima un líquido grasiento y maloliente. Al llegar a la estación ferroviaria de Novo Mesto, el obispo y sus acompañantes descendieron del tren. Allí lo recibió una multitud que lo insultó y agredió físicamente. Salvajemente lo empujó hacia el vagón y lo acorraló. Al grito de »¡matemos al diablo!«, uno de los enardecidos lo roció con nafta y le prendió fuego. El abrigo del obispo empezó a arder con un color azul intenso, quemándole la cara. La multitud gritaba: »¡Quémate, diablo! ¡Que se muera el diablo!«. El obispo luchó contra las llamas, se quitó el abrigo ardiente y logró apagar el cuello blanco de celuloide, que fue el que le produjo las quemaduras más severas. A raíz de esto le quedó una gran cicatriz en el cuello hasta el fin de sus días, siendo el símbolo visible de su

martirio. Más tarde llegó al vagón un policía que lo llevó a la sala de espera de la estación con la promesa de defenderlo de la turba. Pero el calvario continuaría. La multitud obligó al fatigado obispo a subirse a una mesa para poder seguir insultándolo. Una hora y media después de la llegada del tren a la estación, apareció la UDV y llevó al obispo nuevamente al vagón aduciendo que lo defenderían de los manifestantes. Éstos entorpecieron la llegada del médico y también del automóvil en el que el obispo sería llevado al hospital. Por lo cual el obispo debió volver en tren de regreso a Ljubljana con la mínima atención médica, y sólo allí pudo ser atendido de manera apropiada. El incidente en Novo Mesto duró cuatro horas y media



El obispo Vovk después de sufrir la quema en Novo Mesto, el 20 de enero de 1952.

y en dicho lapso de tiempo ni la policía ni los agentes de la UDV hicieron nada contra la enardecida e incitada multitud. Pero allí no terminaría la persecución. Durante su estancia en el hospital y en su lecho de enfermo, mientras se curaba de las heridas y en estado semiinconsciente, la UDV lo vino a interrogar en dos ocasiones.

El gobierno quiso presentar ante la opinión pública la quema del obispo como un lamentable incidente ocasionado por una multitud de patriotas, que vieron en el obispo la personalización de todo el mal que sufrieron por parte de las tropas de la ocupación. Del análisis de los hechos y de los documentos conservados de archivo del Partido Comunista Esloveno, se desprende que la quema del obispo fue una acción cuidadosamente preparada por la cúpula del PCE en colaboración con la UDV. Los autores materiales de la quema del obispo nunca fueron enjuiciados. Al contrario, años después el poder los recompensó con creces por sus actos.

La predilección del obispo hacia los sacerdotes

Sus hermanos sacerdotes fueron la mayor preocupación, el mayor amor del obispo Vovk. Siempre los recibió con agrado en el obispado para charlar, para reunirse, para infundirles valor. Muchísimas veces intercedía por ellos ante las autoridades, la UDV o la comisión para los asuntos religiosos, pero casi siempre sin éxito. En su testamento espiritual escribió: «Me apena el hecho de no poder consagrar hoy a los nuevos sacerdotes. Rezo para que sean buenos. Consérvalos, Señor y bendice a todos nuestros sacerdotes. Los amo inmensamente, con toda mi alma. Porque son del Señor y porque trabajan y sufren por Él. Lamento mucho si alguna vez fui demasiado severo con alguno. Esto se debió a la necesidad y a mis nervios destrozados. Día a día fui perdonando, olvidándolo todo y a mis queridos hermanos les



Ordenación de los sacerdotes en Ljubljana, 29 de junio de 1950.

pido que hagan lo mismo». Se preocupó en grado sumo por los religiosos y religiosas, ya que muchas congregaciones fueron prohibidas en Eslovenia y sus miembros perseguidos. Su humanidad quedó bellamente reflejada en un acto del último día de su vida, al enviarle a una religiosa enferma sus buenos deseos y unos duraznos.

La Asociación de sacerdotes de san Cirilo y san Metodio fue la causante del gran pesar del obispo. Había sido creada y vigilada por el Estado con la intención de dividir, de partir la Iglesia en todos sus niveles, crear diferencias entre los sacerdotes de distintos rangos, entre los de menor rango y los »patriotas«, entre los obispos de Yugoslavia y los de Eslovenia, es decir: predisponer a todos contra todos. La sabia conducción de Vovk fue la culpable del fracaso de este plan. Categóricamente se opuso a una asociación de sacerdotes no unida a la conducción de la Iglesia, porque sabía –por su propia experiencia– qué se proponía el poder. Sin embargo no dictó ninguna sanción canónica a los asociados a la misma, ya que sabía cuán presionados estaban los sacerdotes. La presión ejercida por el PCE era la mayor de toda Yugoslavia. Las presiones y críticas le llovían tanto de las autoridades estatales como de algunos círculos religiosos. En los interrogatorios era constante la presión de los agentes de la UDV para que aconsejara a los sacerdotes a que se afiliaran a la asociación,



Con el obispo de Maribor, Maksimiljan Držičnik, durante el Concilio Vaticano II. Roma, en el año 1962.

para que aprobara sus reglas, para que la asociación tuviera rango de asociación oficial de los sacerdotes. Como no cedió, mandaban a la cárcel por largos años a curas de su entorno. Por otra parte sufrió reproches del lado de algunos sacerdotes emigrados, que lo tildaban de »obispo rojo«. Cayó en desgracia ante los ojos de ciertos obispos croatas »extremistas« y le pedían explicaciones en las conferencias episcopales, llegando a llevar el asunto al Vaticano.

Reconocimiento del papa Juan XXIII hacia el arzobispo Anton Vovk

Después de la muerte en el exilio del obispo Gregorij Rožman, fue nombrado obispo residente de Ljubljana el 26 de noviembre de 1959. Dos meses más tarde recibió de las autoridades el permiso para poder viajar a Roma por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial. Allí visitó el sepulcro de San Pedro y de san Pablo, y el 1 de febrero de 1960 se reunió con el Santo Padre Juan XXIII. En esa ocasión el obispo Vovk se disculpó ante el Papa porque no podía arrodillarse ante él a causa de su enfermedad. El Santo Padre le respondió: «Yo debería caer de rodillas ante Usted.» En esta visita y también en las otras que realizó a Roma dejó en los que lo frecuentaron una profunda huella. Reconocieron en él a un mártir.

El papa Juan XXIII ha elevado la diócesis de Ljubljana a los 500 aniversario, el 22 de diciembre de 1961, a archidiócesis y, al mismo tiempo, al obispo Anton Vovk a la dignidad de arzobispo.



El Papa Juan XXIII recibiendo en audiencia al obispo Anton Vovk, 1º de febrero de 1960.



El obispo Vovk con sus hermanos sacerdotes durante la confirmación en Gozd, en el año 1950.

La confianza en el Señor – su fuerza interior

A pesar de todas las penurias Vovk vivió su labor episcopal con mucha alegría. La gente lo quería mucho gracias a su carisma, tanto espiritual como físico. Veían en él a un verdadero pastor y a un defensor de la fe. Entusiasmaba con sus sermones; su voz de bajo llegaba a todos los rincones. Le gustaba asistir a las festividades populares, ya que en medio de la gente sentía retomar las fuerzas de su cuerpo, minado por la enfermedad. En 1957 escribió: «Nunca caí desmayado y en verano puedo confirmar incluso en dos lugares en un mismo domingo. Puedo decir que soy un enfermo bastante saludable, al que la enfermedad no le pone trabas a su labor y que, además, no tiene buena apariencia. ¡Hasta que Dios lo quiera!» También destacó por su preocupación por la belleza de las iglesias, para que -a pesar de la falta de medios económicos de las parroquias- fueran restauradas con estética y seriedad profesional. Fue un típico hijo de la región de Gorenjska, firme, recto, orgulloso, inquebrantable y también directo, familiar y lleno de humor. Su buen humor quedó grabado en muchas anécdotas. Se sabe que el arzobispo Vovk se mantuvo alegre y de buen humor aún en los momentos en que sus enemigos le causaban problemas. Así por ejemplo viajó en un carro tirado por caballos con una sonrisa de oreja a oreja, debido a que las autoridades no le permitían ir en automóvil a las confirmaciones. Siempre supo conservar una libertad interior total y absoluta.



El obispo Anton Vovk fue gran devoto de la Virgen. Aquí, durante el cincuentenario de la coronación de María Auxiliadora en Brezje, 1° de septiembre de 1957.

Vovk pudo resistir psíquica y espiritualmente, pero su salud fue deteriorándose. Al poco tiempo de tomar a su cargo la diócesis aparecieron los síntomas del reumatismo. Lo mismo pasó con la diabetes, que tuvo su pico máximo en el momento de la quema en Novo Mesto. Cuando en 1948 supo que estaba enfermo, escribió: »¡Pero si es que no tengo tiempo para estar enfermo! Pero acepto esta nueva cruz.« Su índice de azúcar en la sangre era tan alto (320-345, cuando lo normal es 120) que, según los criterios de la medicina, debería haber caído en coma más de una vez. Después de una grave enfermedad falleció el 7 de julio de 1963. Fue sepultado, tal como lo había pedido, junto a sus hermanos en el sacerdocio en el sector de los sacerdotes del cementerio Žale de Ljubljana.

Sufrió desde el mismo día en que debió tomar en sus manos el timón de la diócesis de Ljubljana. Fue un fiel testigo del evangelio de Cristo hasta el final, en el espíritu de su lema episcopal »Confío en el Señor«. Sin duda fue un mártir en toda la magnitud del término ya antes de sufrir la quema en Novo Mesto el 20 de enero de 1952.

En la diócesis de Ljubljana el proceso de beatificación finalizó el 12 de octubre de 2007. Toda la documentación fue entregada el 26 de octubre de 2007 a la Congregación de las causas de los santos en Roma.



Bibliografía

- Ceglar, Ludvik:
Škof Vovk in njegov čas 1900–1963, Mohorjeva družba, Celovec, Ljubljana, Dunaj 1993–1998, 4 tomos.
- Merlak, Ivan:
Za narod in Cerkev. Življenjepis božjega služabnika nadškofa Antona Vovka, Družina, Ljubljana 2002.
- Pust, Anton:
Božji služabnik Anton Vovk. Šmarnice za leto 2002, Družina, Ljubljana 2002.
- Pust, Anton:
Škof v plamenih, Družina, Ljubljana 2002.
- **V Gospoda zaupam.**
Iz zapiskov nadškofa Antona Vovka, redactado por Bogdan Kolar, Družina, Ljubljana 2000.
- Vovk, Anton:
V spomin in opomin.
Osebni zapisi škofa Antona Vovka od 1945 do 1953, redactado por Blaž Otrin, Družina, Ljubljana 2003.
- **Vovkov simpozij v Rimu**, redactado por Edo Škulj, Slovenska teološka akademija v Rimu y Celjska Mohorjeva družba, Celje 2005.

La presente obra también ha sido editada en idioma: alemán, francés, húngaro, inglés, italiano, holandés, polaco, portugués y esloveno.

La fidelidad del siervo de Dios Anton Vovk. Traducción española de la lengua eslovena: Miriam y Gregor Batagelj. Publicado en: Revista Católica Internacional de Pensamiento y Cultura Communio. Nueva época (Madrid, España), número 8 (2008), pág. 145-155, y también en: Communio. Revista Católica Internacional. Edición Argentina (Buenos Aires), año 15 (otoño de 2008), pág. 43-56.

ORACIÓN

al siervo de Dios,
arzobispo Anton Vovk

Oh, Dios, que diste a tu pueblo, en el arzobispo Anton Vovk, un buen pastor y valeroso testigo de la fe, en difíciles momentos de prueba, te pedimos que lo glorifiques ante la Iglesia universal, para que su vida ejemplar nos ilumine con más fuerza y haga crecer nuestra fe en tu paternal Providencia, como así también nuestra confianza en la maternal protección de María Santísima. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión del siervo de Dios arzobispo Anton Vovk, que las comuniquen a la dirección: Nadškofija, Ciril Metodov trg 4, p.p.1990, SLO - 1001 Ljubljana

